

LUIS FERNÁNDEZ CIFUENTES

TEORÍA Y MERCADO
DE LA NOVELA EN ESPAÑA:
DEL 98 A LA REPÚBLICA



BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

EDITORIAL GREDOS

MADRID

INDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
CAPÍTULO I: 1908-1914	11
Los 'intelectuales' hasta la «fiesta de Aranjuez»	11
Situación de la crítica literaria. Mención de revistas.	31
Conceptos de la novela: 1) El «realismo»	38
Conceptos de la novela: 2) «Arte por el arte» e «idea-	
lismo»	56
Conceptos de la novela: 3) Ortega, Unamuno, Pérez	
de Ayala	62
Lecturas populares: Felipe Trigo	74
Lecturas vanguardistas: el futurismo italiano en Es-	
paña	104
 CAPÍTULO II: 1914-1923	 111
Los intelectuales y la guerra europea	111
Noticia de revistas literarias	116
La «crisis de la novela»	123
Decadencia de la pornografía	130
Lecturas intelectuales: 1) Oscar Wilde	134
Lecturas intelectuales: 2) James Joyce	141
Lecturas intelectuales: 3) Marcel Proust	143
Lecturas intelectuales: 4) La novela rusa	149
Nueva discusión del realismo decimonónico: 1) Inte-	
lectuales vs populares; la retórica del espejo	170

Nueva discusión del realismo decimonónico: 2) En la muerte de Galdós	179
Nueva discusión del realismo decimonónico: 3) Los intelectuales y la generación del 98	192
Nueva discusión del realismo decimonónico: 4) Los intelectuales y Ricardo León	198
Teorías de la novela: 1) Ortega y Croce	200
Teorías de la novela: 2) Ortega, Unamuno y Pérez de Ayala	207
Teorías de la novela: 3) «La bien plantada» (Eugenio D'Ors y Unamuno)	223
Los intelectuales y la tercera generación	229
Apéndice: Los intelectuales y el cine	237
CAPÍTULO III: 1923-1930	245
Los intelectuales, la política y la cultura	245
Noticia breve de revistas literarias	260
Sobre el lenguaje de la crítica literaria	260
Lecturas españolas: Palacio Valdés, Juan Valera, Gabriel Miró	272
Lecturas extranjeras: 1) Wilde, France, Proust, Joyce, Conrad, Kafka	284
Lecturas extranjeras: 2) La novela rusa y la novela de guerra	299
«Deshumanización del arte» e «Ideas sobre la novela».	310
La novela de los nuevos	331
La biografía	342
La novela social	351
Los novelistas mayores: Azorín, Azaña, Valle-Inclán ...	357
BIBLIOGRAFÍA	371
ÍNDICE DE AUTORES	381
ÍNDICE DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y DE OBRAS DE FICCIÓN.	395

CAPÍTULO I

1908-1914

LOS 'INTELECTUALES' HASTA LA «FIESTA DE ARANJUEZ»

En Francia, durante el invierno de 1897 a 1898, el sustantivo «intellectuel» entró a formar parte del vocabulario común. Teóricamente, y sin límites muy precisos, designaba a los profesores, científicos, abogados, médicos, escritores y artistas que hasta entonces habían sido agrupados bajo el título de «profesionales de la inteligencia», «trabajadores del pensamiento», «carreras liberales». En la práctica, «intellectuel» se refería a ciertos

individuals who should be at work peacefully and modestly in their laboratories and libraries, who suddenly get it into their heads to meddle in affairs totally outside their ken.

El primero de esos «affaires» fue el «caso Dreyfus»¹. Pero pasó Dreyfus a la historia y el nombre de «intellectuel» conservó los límites y precisiones con que lo matizaron ciertos enemigos de

¹ Victor Brombert, *The Intellectual Hero* (Chicago, University of Chicago Press, 1961), pág. 24. Algunos de los datos que siguen han sido recogidos de las páginas 24 a 32. Ya en 1899 pudo aparecer un libro sobre el «affaire Dreyfus» (*Gouse-Pilate et autres histoires*, Paris, Stock) firmado por «un intellectuel».

Dreyfus (Brunetièrre y Barrès, entre otros): los «intellectuels» 1) sentían una obligación moral de intervenir y dictaminar en toda crisis política; 2) se consideraban hombres superiores, pertenecientes a una aristocracia del espíritu; 3) se inclinaban por lo extranjero y eran enemigos del espíritu nacional y de la tradición. Debido a estas tres connotaciones,

the word «intellectual» carries, from the moment of its birth, the stigma of derision, contempt, suspicion and even hatred².

El origen del estigma y su mantenimiento fue obra que compartieron las izquierdas y las derechas del mundo político francés.

En España se daba a conocer hacia 1898 una generación de escritores que se identificó vagamente con los «intelectuales» franceses partidarios de Dreyfus. De esa generación, Unamuno y Maeztu habían utilizado el término en años anteriores con el carácter casi estrictamente denotativo que todavía conserva la Enciclopedia Espasa en 1926: «*Intellectual*: lit. — Desde principios del siglo xx se ha usado con frecuencia la denominación de *intelectuales* para designar a los cultivadores de cualquier género literario o científico». Desde 1898 el término incorpora la primera de las connotaciones francesas, la del intervencionismo político. Unamuno ve en la juventud «intelectual» un grupo que dirige e influye. Pío Baroja le escribe a Azorín que ellos, «intelectuales independientes», deberían intervenir en la política como los intelectuales franceses que defendían a Dreyfus desde *L'Aurore*. Maeztu recrimina a los socialistas bilbaínos la exclusión de los «intelectuales» interesados en colaborar con el partido³. Pero la colaboración de los intelectuales con los partidos de izquierda y extrema izquierda fue pasajera y poco

² Brombert, pág. 31.

³ Edward Inman Fox, «El año de 1898 y el origen de los 'intelectuales'», en *La crisis de fin de siglo: ideología y literatura (Estudios en memoria de Rafael Pérez de la Dehesa)*, por José Luis Abellán y otros (Barcelona, Ariel, 1975), págs. 17-24.

decidida⁴. El título de «intelectuales», que apenas se les otorgaba, no tenía aún calidad de insulto: en 1898 o en 1902 nadie denunciaba como «intelectuales» a los miembros de la última generación. Con todo, fueron éstos los primeros que asociaron, en España, el carácter de intelectual y la obligación moral de intervenir en las crisis políticas del país.

El término «intelectual» comportaba en Francia una segunda connotación: «aristocracia del espíritu». Brunetière encabezaba a los enemigos del intelectual que veían en esta presunción una de sus características más indignantes. En España, el aristocratismo se reveló ya durante los primeros años del siglo en el hecho de que el intelectual se apartaba de las masas. Unamuno escribió en 1903:

Me parece ver que la mayoría de los llamados intelectuales españoles siente una cierta irritación sorda en contra de España, o del pueblo español, y es claro que esto provendrá de cómo es este pueblo, pero también, y en mayor grado aún, de cómo son esos intelectuales, de su actitud frente al pueblo y de la actitud del pueblo frente a ellos (O. C. U., IX, pág. 838).

Unamuno consideraba que el pueblo español era antiintelectual desde la Edad Media, por el atavismo de unas creencias mucho más trascendentes y absolutas que las ideas razonables

⁴ Blanco Aguinaga señala estos límites: «La primera fecha del 'despertar' a la problemática española ha de fijarse entre 1890 y 1893; la fecha de abandono de la posición crítica fluctúa entre 1897 y 1899», *Juventud del 98* (Madrid, Siglo XXI de España, 1970), pág. 323. El profesor Vicente Lloréns me comunicó poco antes de morir que en un próximo ensayo trataría de mostrar que estas fechas resultan, cuando menos, prematuras. José Carlos Mainer sitúa la «formación de la conciencia intelectual» entre 1875 y 1927, ocasionada por la frustración «de la política plutocrática», con el tratado de París, y por la «crisis de autoridad y de ideas que arrastraba el partido liberal desde su arribada a las poltronas ministeriales en 1881», *Literatura y pequeña burguesía en España* (Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972), pág. 73. Para E. Inman Fox (*La crisis intelectual del 98*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1976) «la desilusión de Martínez Ruiz con su destino de propagandista anarquista probablemente se agrava entre los años 1901 y 1903» (pág. 44).

de los intelectuales⁵. Por entonces, o acaso algo más tarde, Rafael Altamira denunció el mismo distanciamiento en un ensayo, «Los intelectuales», que comenzaba:

Hay una tendencia, que diríamos intuitiva, en los profesionales de la ciencia y de la literatura, a considerar que sólo ellos forman el cuerpo intelectual de la nación.

La acusación de Altamira es todavía muy vaga y sus testimonios meramente anecdóticos, excepto cuando concluye que

la gran diferencia entre las naciones de superior cultura y las atrasadas no está precisamente en la existencia o falta de una minoría *erudita*, sino en que tengan o no una masa instruida, con plena conciencia del valor de la obra ideal y que en ella se complazca⁶.

El tercer estigma que sobrellevaron los intelectuales franceses de fin de siglo fue el de «enemigos del espíritu nacional». Suele entenderse que la generación del 98 comenzó a interesarse por Europa con lo que Azorín llama «curiosidad mental por lo extranjero». Ramiro de Maeztu consideró, sin embargo, que esa característica no era más propia del 98 que de la generación anterior⁷. Si acaso, habían heredado la antigua debilidad de todo artista por París, particularmente intensa entre los modernistas, pero sin que el *européismo* despertara nuevos entusiasmos entre los intelectuales más destacados de aquellos primeros años.

Durante los años que precedieron a la primera guerra mundial, el término «intelectual» (todavía entrecomillado) agrupó a un número casi nunca uniforme y a veces poco relevante de escritores y hombres de letras. Por ejemplo, durante 1907 se

⁵ Lo comenta Doris King Arjona en «'La Voluntad' and 'Abulia' in Contemporary Spanish Ideology», *Revue Hispanique*, 74 (1928), pág. 567.

⁶ El ensayo fue recogido, sin señalar la fecha de su primera publicación, en el libro de Rafael Altamira, *Psicología y literatura* (Barcelona, Biblioteca de Escritores Contemporáneos, 1905), págs. 75-81.

⁷ La polémica ha sido descrita por Guillermo Díaz Plaja en *Modernismo frente a 98*, segunda edición (Madrid, Espasa Calpe, 1966), págs. 93-95.